

EL MUNDO

Miércoles, 15 de diciembre de 2004. Año XV. Número: 5.485.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

La identidad beréber

JORGE DEZCALLAR

Eppur si muove!, dicen que acertó a musitar Galileo cuando le forzaron a retractarse para escapar al horrible fin de Giordano Bruno en el romano Campo dei Fiori. Lo mismo se podría decir del lento pero constante progreso de la identidad de los beréberes dentro de Marruecos, país en el que representan casi el 40% de la población.

Durante el reinado de Hasán II simplemente no se hablaba del asunto. El Rif, zona beréber por excelencia, se rebeló contra Rabat dos años después de la independencia y fue el entonces príncipe heredero Hasán el encargado de reprimir la revuelta, lo que hizo a conciencia, a sangre y fuego. No le debió quedar buen recuerdo de la aventura porque durante su largo reinado de cuarenta años castigó a esta región con su ausencia y con el olvido oficial, que los autóctonos devolvieron con recíproco desprecio.

La consecuencia de esta situación fue el olvido de la realidad beréber y aunque un conocido líder tribal, Aherdan, se erigió en representante de sus intereses, la verdad es que más bien aseguraba la lealtad al trono de sus muchos seguidores. De hecho ni la lengua beréber tenía reconocimiento oficial ni se estudiaba en las escuelas la Historia anterior a la llegada al país de los conquistadores árabes. Parecería como si nada hubiera ocurrido en lo que hoy es Marruecos hasta que aparecieron por el horizonte las polvaredas levantadas por las hordas de Oqba y Tarik bajo el impulso imparable de un joven islam en arrolladora expansión por todo el norte de Africa desde su nacimiento en las áridas llanuras de Arabia. Poco después, uno de los conquistadores, Idriss, iniciaba la dinastía que lleva su nombre fundando en Fez su primera capital allá por el año 800. Comenzaba así la larga historia de lo que años más tarde pasaría a ser conocido como el reino de Marruecos.

Todo eso está muy bien, pero ¿y antes?, ¿es que antes no había nada?, ¿es que hasta que llegaron los árabes Africa del norte era un gran agujero negro que no emitía ni noticias de su existencia? Nada de eso.

Lo que ocurría es que antes había en el Magreb unos habitantes autóctonos de

los que se ignora casi todo. Las primeras noticias nos las dan conquistadores extranjeros. Según Herodoto procedían de la dispersión que se produjo tras la derrota de los troyanos y Salustio nos dice que descienden de los restos del ejército de Hércules, muerto en Hispania. Ya más en serio, un historiador marroquí, Abdallah Laroui, cree que se trata de una mezcla que se produjo en el Neolítico de gentes procedentes del oeste de Asia que llegaron al Magreb desde Oriente Medio y desde el sur de Europa, gentes que han dejado pinturas rupestres y leyendas de fieras resistencias contra todos los invasores, desde cartagineses y romanos hasta los bizantinos y los vándalos, sin olvidar que los mismos árabes tuvieron que ocupar el país a sangre y fuego hasta el punto de que una mujer, la reina Kahena, derrotada al frente de sus tropas en 668, se ha convertido en símbolo de la identidad nacional beréber. Ibn Jaldún añade que su conversión al islam no fue fácil, pues «entre Trípoli y Tánger apostataron doce veces», lo que da idea de lo trabajoso y lento del proceso.

Desde entonces los beréberes han contribuido de forma decisiva a hacer la Historia norteafricana. Las tres grandes tribus o confederaciones tribales del Marruecos actual son la de los sanhadja, la de los masmouda y la de los zenetas. Todas han tenido su oportunidad y las tres la han aprovechado bien. Los almorávides, los hombres del velo, eran beréberes de la tribu sandhadja que en 1069 fundaron Marrakech de cuyo nombre deriva el de Marruecos. Cabe aquí evocar el brillante relámpago histórico de estos jinetes del desierto cuando bajaron de las cumbres inhóspitas del Atlas en una galopada corta y fulgurante que les llevó al dominio de Al Andalus en solo veinte años, tras la victoria de Zalaca sobre Alfonso VI en 1086. Los almohades, también rigoristas religiosos intransigentes que prohibían la poesía y el cante, reeditaron estos éxitos pocos años después y nos dejaron la Giralda como recuerdo de su paso. Los almohades pertenecían a otra gran confederación beréber, la de los masmouda, y también su brillo fue intenso y corto a la vez pues se apagaron en 1212 en los llanos de las Navas de Tolosa. Y es que lo de no dejar cantar a los andaluces no podía durar. La tercera gran tribu beréber, la de los zenetas, daría a Marruecos la dinastía merinida, que reinó entre 1258 y 1361.

Pero a pesar de todo nuestros vecinos simplemente obviaban el tema y es precisamente esta ignorancia oficial de la realidad beréber la que ha empezado a cambiar con el rey Mohamed VI, quien en un discurso de hace cuatro años - apenas llegado al trono- reconoció con acierto y también con justicia que el elemento beréber aporta «una dimensión esencial a la identidad marroquí». Poco después creó el Ircam, Instituto Real de la Cultura Amazigh, con objeto de salvaguardarla y promoverla «en todas sus manifestaciones». La cosa de momento quedó ahí aunque fue con esa declaración cuando se puso en marcha el gran cambio.

El siguiente paso se ha dado este año con una experiencia piloto en más de 300 escuelas de todo Marruecos. En ellas se enseñará por vez primera la

lengua beréber en sus tres variantes dialectales: tarifit, amazigh y tachelhit. La intención es que en 2010 la enseñanza de esta lengua se haya extendido a todo el país.

Pero esto es más fácil decirlo que hacerlo porque la verdad es que tampoco del idioma se conoce mucho, más bien todo lo contrario. Sabemos que el tronco es común y que la actual variedad dialectal es producto del paso del tiempo y de la dispersión geográfica. También sabemos que era una lengua rara, diferente, que los demás no entendían y ese es precisamente el origen de su denominación que viene del griego barbar o bárbaro, esto es, aquel que habla algo que no se comprende. Schuchardt, lingüista prusiano de fines del XIX, se pregunta si el euskera no será un residuo del ibero original, en cuyo caso estaría emparentado con el beréber y tendrían ambos una raíz caucásica... Usted mismo, con tanta mitología no sabe uno si esto gustará o no.

Sea como fuere, lo que se está haciendo tiene mucho mérito porque el camino está plagado de dificultades que ha habido que ir venciendo poco a poco. En primer lugar porque los tres dialectos antes citados tienen cada uno de ellos una base geográfica perfectamente delimitada, en agrestes zonas montañosas alejadas y mal comunicadas, y como consecuencia no comparten entre sí más allá del 50% del vocabulario, lo que hace que no se entiendan demasiado bien entre ellos. De hecho las variaciones se producen entre un valle y su vecino sin necesidad de ir más lejos.

En segundo lugar porque las lenguas beréberes se hablan pero no se escriben, son primitivas parlas de montaña y lo primero que ha habido que decidir es el alfabeto que se iba a emplear para su transcripción y enseñanza, habiéndose al final adoptado el tfinagh, que es un conjunto de signos o letras usado por los tuaregs y que se utiliza también en ciertas inscripciones de carácter cabalístico que se encuentran en los amuletos y talismanes, de muy frecuente porte en el norte de Africa como protección contra todo tipo de males reales o imaginarios. Nada mejor que un buen amuleto para evitar el mal de ojo, parir un hijo varón, evitar una mordedura de escorpión o tener una cosecha abundante. Como se ve, valen tanto para un roto como para un descosido, aunque cada uno tiene su finalidad propia y cualquiera que haya vivido por aquellas tierras sabe que allí se consideran cosa seria y que no deben tomarse a la ligera.

Esta elección de alfabeto no ha sido una decisión fácil de tomar puesto que no facilita que aprendan a leer y a escribir con él unos niños que desde que entran en la escuela están obligados a manejarse en árabe y con el complicado alfabeto árabe. De hecho una de las razones que se esgrimen para explicar - que no justificar- el todavía altísimo porcentaje de analfabetos que hay en Marruecos y que desgraciadamente roza aún el 50% de la población es precisamente éste, que muchos niños hablan un idioma (beréber) y son escolarizados en otro (árabe). Precisamente por eso, porque se les obligaba en

todo caso a aprenderlo, ha habido voces a favor de la utilización de este último. Otros, en cambio, puestos a aprender algo distinto, abogaban por el alfabeto latino, que es más útil en el ancho mundo y de aprendizaje más sencillo.

Pero no acaban aquí los problemas, porque una vez decido el alfabeto hay que establecer las reglas de ortografía -mayúsculas, puntuación, transcripción fonética, etcétera- que no es tampoco tarea sencilla partiéndose, como se parte, de cero.

Finalmente se plantea otra dificultad que en España conocemos y sobre la que quizás podríamos ofrecer asesoramiento a nuestros amigos marroquíes: Las lenguas beréberes no son ricas como el castellano o el catalán sino más bien pobres y necesitan suplir con raíces de vocablos similares, con imaginación y con préstamos de otros idiomas, aquellos conceptos u objetos que son necesarios en la vida moderna pero que nunca habían formado parte del vocabulario de las montañas. Aeropuerto, horario, autovía, periodista, seguridad social, informática, pesca de altura, agenda, son ejemplos de lo que quiero decir que podrían multiplicarse hasta el infinito. Como pueden ver, son cosas que nos suenan.

Por todas estas razones, hay quien opina que hubiera sido mejor avanzar en la armonización lingüística antes de empezar las clases. La mayoría, en cambio, parece ser partidaria de comenzar como sea y cuanto antes para luego ir haciendo camino al andar. Es la línea que se ha impuesto al final.

Probablemente para no quedarse atrás la mayoría de los grupos nacionalistas de nuestro Congreso de Diputados han presentado una proposición no de ley para que tanto el árabe como el tamazigh sean declaradas lenguas cooficiales en los estatutos de autonomía de Ceuta y Melilla y para que se estudien en la enseñanza primaria y media de ambas ciudades.

Es importante destacar que en Marruecos no existe un problema beréber planteado en términos políticos de autoexclusión. Los beréberes se sienten también marroquíes, están orgullosos de serlo, y no ven contradicción alguna entre ambas identidades. Al menos hasta ahora.

En definitiva y por encima de las dificultades, lo que está ocurriendo en Marruecos con la lengua beréber es muy positivo y con toda seguridad tendrá continuación con un reconocimiento cada día mayor de la cultura y de la Historia de este antiguo pueblo. Creo que es así también como hay que entender las noticias sobre la posible repatriación desde Egipto a su aldea natal de Axdir, en pleno Rif, de los restos de Mohamed Abdelkrim, líder de la resistencia contra los españoles en los años veinte del pasado siglo y cuya figura, por nacionalista y por republicano, era vista con suma desconfianza por los estamentos oficiales del país. Todo esto indica una evolución sin duda

positiva aunque se haga con la cautela y con el ritmo pausado que los marroquíes saben dar a sus cosas. Eppur si muove!

Jorge Dezcallar es diplomático.

© Mundinteractivos, S.A.